

Las obras de la biblioteca foral encaran su recta final tras cuatro años de trabajos

Se están colocando las últimas piezas del mobiliario de la nueva infraestructura. No queda ni rastro de las vallas y los contenedores de alrededor, aunque aún no está disponible la sala de estudios.

Aitziber Atxutegi. Bilbao.

Después de cuatro años de trabajos y un retraso de varios meses, la nueva biblioteca foral encara en estos momentos la recta final de sus obras, a la espera de una inauguración que se producirá en breve, probablemente a mediados del próximo mes de octubre.

En estos cuatro años se ha procedido a restaurar los dos edificios -el de la propia biblioteca foral y el del antiguo conservatorio de música-, y se han construido nuevos elementos, tres plantas de aparcamiento subterráneas, la torre de administración y el contenedor de libros, que contiene más de 250.000 volúmenes.

Las obras van tocando a su fin, y eso se nota hasta en el mismo entorno de la biblioteca. De hecho, ya no queda ni rastro de los contenedores y las vallas que, durante los últimos cuatro años, han permanecido en los alrededores del edificio, testigos de los trabajos que se estaban desarrollando tanto en el interior de los inmuebles como en el solar que ocupa el espectacular contenedor transparente de los libros. Aún habrá que esperar un poco más, sin embargo, para ver lleno el estanque sobre el que parecerá flotar el contenedor de libros acristalado.

Después de que las obras en sí hayan finalizado, actualmente se acometen los últimos retoques para que la biblioteca -que no ha cerrado sus puertas en ningún momento durante todos los años que se han prolongado las obras- esté a punto para la inauguración. En estos momentos se continúa trabajando en el traslado de todos los fondos bibliográficos de la biblioteca. Previamente, más de cuarenta personas -entre técnicos, personal de mudanzas y de la dirección del proyecto- participaron en ubicar los libros en los siete kilómetros que ocupan las baldas distribuidas en las seis plantas del nuevo y espectacular contenedor.

También se está terminando de introducir en el edificio todo el mobiliario que permitirá a usuarios e investigadores realizar sus consultas en el edificio. Varias sillas de oficina, aún envueltas en sus plásticos protectores, se amontonan en el vestíbulo de entrada, a la espera de ser trasladadas a su ubicación definitiva. Para la adquisición del mobiliario se han destinado 1,1 millones de euros: 239.890 euros para adquirir mobiliario de oficina, mesas de biblioteca y taquillas; 568.048 para estanterías y complementos de biblioteca, y 310.756 para sillería operativa, de visita y lectura. Todos los nuevos servicios de los que dispondrá la infraestructura se encuentran ya a pleno rendimiento, exceptuando la sala de estudio, que aún no se ha

abierto al público. Fuentes de la Diputación apuntan que lo hará "en breve". El nuevo complejo de la biblioteca foral ha supuesto la rehabilitación del edificio antiguo, que ha sido reorganizado internamente para albergar las salas de lectura e investigación, distribuidas en seis plantas. Cuenta con 450 puestos de lectura e investigación, y alberga también una euro biblioteca y salas de cartografía, de audición y de estudiantes.

Espectacular contenedor

Pero el depósito de libros es, sin lugar a dudas, el elemento más espectacular de la nueva infraestructura, gracias a su envoltura acristalada y serigrafiada. Durante el día refleja la fachada trasera del Palacio de la Diputación y, durante la noche, proyecta la imagen de los fondos bibliográficos.

Un patio de luces es el eje central de comunicación entre los bloques, sobre el que pivotan los espacios principales de relación y los vestíbulos de acceso. La nueva biblioteca dispone además de una sala de exposición, en la planta baja del edificio de cristal, y un salón de actos.

La renovación de la Biblioteca Foral ha supuesto aumentar en un 170% su superficie. Así, se ha pasado de los 3.700 metros cuadrados que ocupaban las antiguas instalaciones a un total de 12.000, de los que 10.000 se han reservado a uso bibliotecario.

NUEVA BIBLIOTECA FORAL

Satisfacción entre los usuarios

Antonio Martínez acude todos los días a la Biblioteca Foral a leer el periódico. Asegura que, pese a los trabajos que se han realizado para su reforma, las molestias para los usuarios han sido mínimas. "Dentro de lo que son unas obras, hemos estado muy bien", reconoce. "Además, hay que aguantar, si queremos que las cosas mejoren. Eso sí, ahora ha quedado muy bien, estupenda", se felicita. Para Urbano Domingo, otro habitual de la biblioteca -"vengo todos los días, menos los lunes", asegura-, el resultado ha sido "de diez". Tampoco él tiene quejas sobre cómo se han venido desarrollando las obras, salvo por el ascensor, "que no funcionaba al principio". Un ascensor del que también se queja Jesús Palenzuela. "Estaba averiado muchas veces, aunque yo lo achaco a que es hidráulico. Tienen una puesta a punto difícil", comenta. Sólo sufrieron algunas incomodidades al inicio de las obras, "por los ruidos y la reducción de espacio", aunque ahora está encantado con la nueva sala de lectura, "mucho mejor" que la anterior. "Ha merecido la pena que la Diputación haya invertido el dinero aquí", reconoce. Andoni y Cristina, dos estudiantes, demuestran con un expresivo "está guapo" su satisfacción con el nuevo edificio. Destacan "lo nuevo que está todo y el aire acondicionado", aunque apuntan que "se nota que aún están retocando algunas cosas". >A.A.